



Madrid Cómico

DIRECTOR: LUIS RUIZ DE VELASCO.

V. LOS INMORTALES, dibujo de J. Moya.



EL MARQUÉS DE PIDAL

MAQUINARIA Y ARTÍCULOS

PARA

Imprenta, Litografía y Encuadernación.

Ramón Gorchs

Muntaner, 7.—BARCELONA.—Muntaner, 7.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA DE LA CASA
ALAUZET Y C.^a de París.

Tipos comunes.—Tintales.—Orlas.—Letras de madera para carteles.—Filetas de cobre.—Tipos para dorar á mano y á volante, etc., etc.—Deposito de tintas de Lafache Breham, de París.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓ ICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera).

Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.

Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, **Núñez de Arce, 12** (ANTES GORGUERA), y en las principales de España.

!!!FUMADORES!!!

Pronto se pondrá á la venta en todas las fábricas de boquillas, quincallerías y bisuterías, el

Limpia Boquillas «UNIVERSAL»

(CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO)

Agente para la venta al por mayor en Madrid: **Manuel Ruiz Cabrera**
MINAS, 10

ESCOFET, TEJERA Y C.^a

FÁBRICAS

DE PAVIMENTOS

DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Piedra artificial

Baños, Fregaderos,
Peldaños en aglomerado de marmol,
Bataustres, Florones, Artesonados
y demás artículos para la construcción
y decoración.

PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS
DE LAS MEJORES MARCAS

EN BARRICAS Y SACOS

CAL DE TEIL Y CEMENTOS

DE LA SOCIEDAD

J. & A. PAVIN DE LAFARGE

(Representación exclusiva)

CEMENTO CATALAN

Arena de marmol para estuco.

AZULEJOS

18, Alcalá, 18.—MADRID.—18, Alcalá, 18.

8, Ronda S. Pedro, 8 BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.

7, Ríjja, 7.—SEVILLA.—7, Ríjja, 7.

EL VELOZ SPORT

es el más antiguo, el mejor ilustrado y el de más circulación de los periódicos ciclistas.

REDACCIÓN:

Hortaleza, 84

APARATO-GENERADOR-AUTOMÁTICO

DE

Gas Acetileno

Sistema **LÓPEZ FRANCH** (Privilegiado).

Para el alumbrado de poblaciones, casas particulares, cafés, fábricas, jardines, etc.

ÚNICO QUE GARANTIZA LA INEXPLOSIÓN

Se facilitan datos, **J. López Franch**, Rosellón, 167, (GRACIA), **Barcelona**.

LINTERNAS DE ACETILENO PARA BICICLETAS

Deposito de CARBURO DE CALCIO

Encargos y datos en Madrid, San Hermenegildo, 32, imprenta

SUSCRIPCIÓN Y VENTA

DE

MADRID CÓMICO

Salón del *Heraldo*, calle de Sevilla.
—Librerías de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.—De Romo y Füssel, Alcalá, 5.—De Victoriano Suárez, Preciados, 48.—De Hernando y Compañía, Arenal, 11.—De Leocadio López, Carmen, 13.—En la Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59, y en la Administración

San Hermenegildo, 32, duplo.



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cutaba y las inyecciones. Cura los ojos en **48 HORAS**

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del adulto, Calorro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre **MIDY**

PARIS, 8, rue Violente,
y en las principales Farmacias.



MADRID CÓMICO

LOS HOMBRES DEL DÍA

Apenas se habían publicado en una revista de Moscu algunos capítulos de su nuevo libro y ya se discutían y comentaban en toda Europa, prueba de la grandísima importancia que tiene y de la poderosa influencia que ejerce el gran literato y pensador ruso en el movimiento artístico contemporáneo. *¿Qué es el arte?* se titula el libro, donde Tolstói sienta principios originales, si muy conformes con sus convicciones religiosas y sociales en abierta contradicción con el novísimo movimiento *esteta* capitaneado por D'Annunzio. La teoría del arte por el arte, dice Tolstói, es falsa y peligrosa. No debe ser el fin del arte la belleza por la belleza misma, es decir, por el placer que su contemplación puede proporcionarnos. El fin del arte no es agradar, sino conmover. Los refinamientos de factura, de procedimiento, importan poco, porque sólo pueden interesar a un cierto número de *refinados*; el arte ha de ser sincero, y si es sincero y traduce lo que en nosotros hay de humano, es decir, de común a todos los hombres, interesará al pueblo, a la mayoría. El mérito de la obra de arte está en razón directa de las personas a quienes interesa. Finalmente Tolstói, ocupándose de la eterna cuestión de la



EL CONDE LEÓN TOLSTOI

moral en el arte, dice: «Antes se temía ver deslizarse en las obras artísticas asuntos, situaciones, detalles que pudieran desmoralizar a los hombres, y limpiaban y castigaban todo con nimio cuidado. Actualmente lo único que se teme es que pueda escaparse una ocasión de experimentar el goce que proporciona el arte y se prefiere en general lo escabroso. Creo que este último exceso es más grosero que el primero y más peligroso.»

Aquí, como en casi todo el libro, a juzgar por los extensos extractos que publica la prensa extranjera, discurre el moralista, no el crítico.

Así es lógico suceda, dadas las tendencias y preocupaciones actuales de Tolstói, que le llevan a renegar de su misma obra, condenando sus primitivas novelas *La guerra y la paz*, *Ana Keranina*, como

utilidades sin importancia.

Tales son las principales conclusiones del libro de Tolstói que se acaba de publicar hace ocho días en Moscu y Londres simultáneamente, y muy pronto se publicará en Francia y Alemania. Es de desear que no se haga esperar mucho su traducción española. ¡Le vántate, Lazaro!



DE TODO

UN

POCO

Ha mejorado la temperatura, pero muchos madrileños continúan embozados hasta las cejas.

Sólo así consiguen que no se les noten los defectos,

pues la capa encubre las imperfecciones todas.

Hay quien se pasa el invierno pasando plaza de airoso y bien parecido; pero llega Abril y al desembozarse resulta, en vez de persona, un salmónete con cabeza humana.

Toda madre que vela por la felicidad de sus hijas, procura que éstas no se destapen. Por eso hay tantas jóvenes que pasan la época del frío empujadas como los violoncellos.

Casi todas las chicas que usan manteleta á diario, ó viven arrebujadas en un mantón, ocultan imperfecciones graves de la naturaleza.

Algo de esto ocurre con las personas mayores que no se quitan nunca el sombrero aunque haya señoras delante.

—Me van Vds. á perdonar si no me descubro— suelen decir—por que en cuanto me despato la cabeza, empiezo á toser y expectoro.

Pero no es verdad; es que la mayor parte de los que hablan así no tienen educación ni cabeza ó tienen sobre los hombros un queso de bola con cinco ó seis pelos en la coronilla.

Los bailes están siendo el encanto de la juventud.

El de Escritores y Artistas, celebrado ayer, dejará recuerdo perdurable en la imaginación de las de Estilete, que se vieron obsequiadísimas toda la noche por dos chicos de la Agencia Telegráfica Camelón, una de las más importantes de Madrid, pues sirve á *El Lábaro sangriento*, de Trijueque, *La Aurora esplendorosa*, de Trujillo, *El Defensor iracundo*, de Castrotresols, y otros periódicos no menos conocidos.

Los jóvenes electro-tipográficos poseían un sólo frac para los dos, y mientras el uno acompañaba á las de Estilete por el salón el otro se subía al paraíso envuelto en un gabán esperando que le llegara su turno.

Las de Estilete no conseguían verles nunca reunidos, y á lo mejor preguntaba una de ellas:

—¿Pero dónde se mete su compañero de usted, Hormiguillo?

—Voy á buscarle—contestaba Pieligero.

Y subía al piso último, donde estaba el otro muerto de hastío.

—Anda—le decía—ponte el frac y baja corriendo, que me han preguntado por tí esas jóvenes.

—Allá voy—respondía Hormiguillo quitándose el sobretodo y poniéndose el frac.

En este tej-maneje se pasaron casi toda la noche hasta que acertó á subir al paraíso un tal Farrapeiro, que es muy elegante porque toda la ropa se la hacen en la Cañiza, y al verle Pieligero le convenció de que le prestase el frac por algunos minutos.

—¡Hombre!—dijo Farrapeiro.—Estoy haciendo una conquista y tengo que volver al salón, porque ella me espera impaciente.

—¡Ingrato!—murmuró Pieligero.—¿Qué prontito te olvidas de mis servicios!... ¿Quién te facilita noticias todas las noches para el periódico de qué eres corresponsal? ¿Quién te está dando pruebas de cariño todos los días? ¿No te presté una pistola de dos cañones el mes pasado cuando querías matar á tu sereno?

Farrapeiro se conmovió, y quitándose el frac le dejó caer sobre el regazo de su amigo. Este se despojó del gabán, púsose la prenda de etiqueta y echó á correr hacia el salón, donde fué recibido con miradas voluptuosas de una de las Estiletas.

Transcurrieron dos horas; Farrapeiro tuvo que renunciar á su conquista, y en el ínterin Pieligero y Hormiguillo entraban á saco en el corazón de ambas jóvenes, obteniendo el amoroso y codiciado sí.

**

En el Moderno y en la Zarzuela los bailes tienen también encantos superiores.

Un chico de mi pueblo que ha venido á pasar en Madrid el Carnaval asistió el sábado último á la Zarzuela.

El es romántico como una modista fea y soñador como un poeta andaluz.

Una máscara del baile le dijo al pasar por su lado:

—Adiós, pollo.

El joven romántico pensó inmediatamente:

—Será una dama distinguida que se ha fijado en mí. Las ciudades populosas han sido siempre teatro de aventuras amorosas.

Y fué siguiendo á la máscara, y la invitó á bailar una polca, y la estrechó el talle, y la dijo mil lindzas, y la convidó, por último, al *restaurant*.

Ella al principio rehusó el ofrecimiento, pero al fin...

—Vaya, mascarita; no me desaires.

—¿Qué opinión te formarás de mí?—replicó ella.

—La mejor del mundo. Ven, tengo muchas ganas de contarte todo lo que mi alma ambiciona.

Y llegaron al *restaurant*.

—Aquí está el mozo; pide lo que quieras.

—No sé si debo...

—Vamos, no seas esquiva.

—Pues bien; que saquen unos callos.

—¡Cielos!—exclamó el joven.

—Yo como poco—dijo ella—y lo que había usted de gastar en comida, puede usted dármele á mí.

—(¡¡!!!)

Luis TABOADA.

¡UN GENIO!

Sus padres que de ricos tuvieron fama
y jamás se apuraron por pequeñeces,
nueve veces al chico mudaron de ama;
mas resultó canijo las nueve veces.

Dicen que era un escuerzo la criatura;
mas como sobre gustos no hay nada escrito,
aun su señora madre jura y perjura
que era una monería de pequeñito.

Como no tuve el gusto nunca de verle
hasta que frecuentamos la Escuela Pía,
puedo decir tan sólo que al conocerle
no acabé de encontrarle la monería.

Yo desde aquellos tiempos de colegiales
nun conservo la idea de sus facciones:
rubio como las ojas de los maizales
que usan en las Provincias en los colchones.

Ojos de huevo duro; nariz mezquina;
boca grande y dentada; barba saliente
y una cara muy pálida... casi opalina,
color de vaso de agua con aguardiente.

Pero según sus padres era un portento,
si bien con aptitudes muy enigmáticas,
porque el chico, no hay duda, que era un talento
sino que *no le entraban* las matemáticas.

Estas contrariedades le molestaron
y en justas represalias, que yo me explico,
como las matemáticas nunca le entraron
no entraba en matemáticas tampoco el chico.

A la vida de rumbo puso la pica
y buscando consuecos a sus pesares
hacia sus *nocillos* en la Aloncioa
y hacia sus *vaquitas* en los cillares.

Siempre en vano sus padres le preguntaban
por el arte o la ciencia que le *entraría*
y cuando todos menos se lo esperaban
¡zas! le entró al fin y al cabo... ¡la poesía!
y resultó un poeta *fresco*—y sereno—
con una forma *fácil*—la más sencilla,
la de entrar por las lindes del campo ajeno.

¡Frase que le gustaba... *date cobilla!*
Le llamaron plagario bastantes veces,
pero nunca esas cosas le hicieron mella.
¡El genio no se apura por pequeñeces!
y siguió haciendo versos de esos de... ¡*A ella!*

Ella... era solamente mito poético,
abstracción de un ardiente genio gigante.
¡*Beatriz!* El purísimo placer estético,
pues él fue partidario siempre del Dante.

Pasaron muchos años y, francamente,
apenas me acordaba de que existía,
cuando supe de pronto que es ya *eminente*
por una *Carta-prólogo* que lo decía.

Y sé que le arrebatan las ediciones
y sé que no le cogen en un renuncio
y usa como Oscar Wilde... los pantalones,
y los cuellos postizos como d'Annunzio!
y como mis errores no los oculto
les confieso y declaro que el tal poeta
á mí me parecía que era un estulto;
mas ya está averiguado que es... ¡un esteta!

CARLOS LUIS DE CUENCA.



PALIQUE

Zola... Uno de los hombres que han hecho más impresión en mi vida. No siento haber ido viviendo la vida original del espíritu con algún gran entusiasmo de éstos por un héroe, como Carlyle diría. De niño, y va de cuento, uno de mis primeros héroes fué... Poncio Pilato. No sé por qué; pero fué héroe de terror, un ídolo de la religión del miedo. Para mí, Pilato estaba emparedado, y al pasar junto á un muro espeso temblaba, figurándomelo allí. De noche, me resistía á rezar el Credo, porque en él se nombra al Ormí de mi infancia. Después mis héroes fueron Zorilla y Don Pedro el Cruel, mezclados; es decir, mi héroe era Don Pedro, pero pintado por Zorilla. Sabía, y sé, de memoria, la segunda parte de *El zapalero y el Rey*, y gran porción de la primera. Después... ¡cuántos héroes, cuántos maestros, invisibles para mí, admirados con entusiasmo... Chateaubriand, Léopardi, Víctor Hugo, Alejandro Humboldt, Quinet, Musset, y tantos otros! Y más adelante Campoamor, Giner, Castelar, Menéndez Pelayo, Moreno Nieto... y Renan, Carlyle, Goethe... y después Homero, Cervantes, Platón, Kant... y... ahora ninguno y muchos de los citados y otros que omito; pero ya no tengo héroe especial; es más que un templo de culto exclusivo, un panteón, mi espíritu. Zola, que fué uno de esos héroes, sigue siendo por mí admirado, querido, leído, meditado. Pero mi culto es crítico, cual todos los que ahora tributo. Me he convencido de que juzgar no es incompatible con amar y admirar. Dios, el primer Héroe, es el más amado... y el más juzgado. Se le adora y siempre se le está discutiendo la fé de vida.

Empecé á leer á Zola por *L'Assommoir*. Estaba yo convaleciente de larga y peligrosa enfermedad. Estaba muy nervioso y tenía la imaginación muy viva y el discurso muy excitado, y en lo posible en mí, aguzado. *L'Assommoir* fué para mí una revelación de arte nuevo. Después leí las novelas de Zola anteriores á la que empezó á darle la gran fama. Son muchas de ellas, de las más artísticas, de las más naturales. Así como Wagner no dió la teoría de su drama musical hasta después de escribir Lohengrin, y sin embargo en Lohengrin está lo esencial de su sistema... sin el sistema; así, en cierto sentido, las novelas de Zola anteriores á su celebridad y á sus libros de *retórica naturalista*, de crítica estética, representan lo mejor del sistema naturalista, sin el sistema y sin excesos y exclusivismos.

Confieso que las novelas últimas de Zola me gustan... mucho todavía, pero menos que las de su primera y segunda época. Ni *Lourdes*, ni *Roma*, ni el *Doctor Pascal*, nos dan todo el Zola que conocíamos.

Le ha ido conquistando el espíritu de escuela, el de secta. Se le ha subido la teoría al arte y esto no conviene. Además, el positivismo le ha hecho gran daño á Zola como á tantos otros. (A Renan, por ejemplo; y entre nosotros á Salmerón, y un poco á González Serrano.)

Zola, en estos últimos años, ha querido vivir demasiado lejos de la *torre de marfil*; en la plaza, la vida del ágora, entre las disputas de los hombres. Ha querido ser académico, por dar una batalla; ha dirigido, y no sé si aún preside, una sociedad de literatos y artistas... y ahora se vé llevado de Herodes á Pilatos y sujeto á un proceso, como suele acontecer á los hombres de ideal, de vida interior, cuando se meten en los negocios de los hombres prácticos, que viven del alma afuera, siempre á la puerta de la calle de la conciencia.

No compadezcamos á Zola por esto, por esta última aventura que, en resumidas cuentas, le honra. Puede estar equivocado, puede engañarse, ó pueden engañarle, pero, en su hipótesis, en la convicción profunda de que Dreyfus es inocente, Zola obra como un santo.

Alguien ha tenido la idea de que la juventud española felicite á Zola por su intervención generosa en el asunto Dreyfus.

Yo no dudo que para el simpático autor de *Yo acuso*, sería una gran satisfacción que la juventud española le enviase un mensaje de calurosa amistad, de adhesión y hasta de cariño. En los grandes momentos de crisis, no se contenta uno con menos que con cariño.

La manifestación debiera hacerse. Allá los jóvenes. En mi tiempo, yo hubiera sido de los primeros.

Ahora, tengo que contentarme con dar algunos consejos en los cuales, no faltará quien note la frialdad y no el buen propósito.

Mis consejos, en resumen, son estos.

No se haga esa gran manifestación, si no se tiene la seguridad de que, en efecto, ha de ser grande.

Sería de muy mal ver que sólo se presentara una débil minoría. Las minorías, en estos casos, pese al orgullo, siempre son algo débiles.

Sería de un efecto pésimo que hubiera una contra-manifestación.

¿Quién se había de atrever?—Bah!... los reaccionarios. Los que, no sé, por que, llama *Gedeón*, *Don Matías*.

Lo que están haciendo ciertos estudiantes en España, en Francia y otros países, no ayuda á tener por inverosímil, y aun probable, una contra-manifestación reaccionaria.

Otro consejo. Habría que huir de intransigencias y credos políticos, sociales ó literarios.

Una proclama anarquista, socialista, revolucionaria, positivista, anti-clerical ó cosa así, alejaría á muchos. Yo sé de quien se encargaría de buen grado de redactar el mensaje ó lo que fuera, y no podría hacerlo sin alguna blasfemia, sin irreverencia, sin desplantes *modernistas* y otros excesos.

Otro consejo. El principal y el último. Habría de ponerse bien en claro que no se prejuzgaba la cuestión que divide á los franceses. No se trataba de un voto á favor de Dreyfus, ni de dar por ciertas las acusaciones de carácter general que Zola dirige contra todo el Estado mayor francés (la parte débil de su filípica, algo imprudente en ese punto, no consultada, creo, con juriconsulto experto.)

El objeto de la juventud española no podía ser erigirse en juez de tan difícil litigio, dando sentencia que podría herir legítimos sentimientos nacionales; lo que se quería tendría que ser ésto: tributar á Zola homenaje de afecto y admiración por su noble actitud; noble, *definiciamente*, resulta lo que resulte; pues es claro que él obra de buena fé, convencido, y con abnegación.

«Si parte de la juventud francesa te escarnea, la juventud de otro pueblo hermano, te aclama, te sigue, te admira». Esto creo yo que sería en sustancia lo que los jóvenes españoles querrian decir á Zola.

A ello, pues, si hay medios.

Pero, por si acaso, ¡ojo con el personal! si se manda una comisión.

No vaya á resultar que no quede en Medán una vidriera sana.



LA PRUEBA

Era tan grande el desconcierto corporal que experimentaba el enfermo, que éste comprendió que se moría, y aunque para él no era el caso de gran importancia, pues nunca sintió gran apego por la vida, la seguridad de su próximo fin le produjo espanto, porque avivaba la fiebre de unas dudas, que ya le mortificaban cuando tenía el cuerpo sano y el pensamiento libre del recelo de la muerte...

Arrancaba la raíz de estas dudas de la dificultad conque el espíritu del enfermo tropezó siempre para abrirse á la fé y darla paso, pues parecía que en el fondo de aquél habíase cobijado un censor implacable, que tras analizar con gran severidad lo que se ponía á su alcance, rechazaba de plano lo que no le convenía... Triste análisis que redujo las creencias de aquél hombre á las que la razón había depurado; quiere decirse, á muy pocas.

La ausencia de la fé llenó de tristeza aquella vida que ahora estaba á punto de acabar, pues nunca consiguió el paciente alejar de sí ideal ó sentimiento que la razón no aprobaba, sin experimentar hondo disgusto por verse en la necesidad de rechazarles, y sin recia lucha con sus deseos que pugnaban porque fueran admitidos. Verdad que la razón, algo escéptica, vencía siempre, y se apartaba de lo que suponía poco sólido, pero el corazón sentía el vacío y se asfixiaba en él, pidiendo á aquélla menos severidad... *manga más ancha*, perdónese la vulgaridad de la frase.

Pues, en la hora crítica que se ha indicado, la batalla era más ruda. Juan no se resignaba á *morir del todo*. Bueno que la materia desapareciese, pues todo decía que para desaparecer había sido formada, pero lo que valía en el hombre, lo de más precio

en éste, aquello que estaba por encima de las viles necesidades de la carne, y de la desesperante flaqueza

que á éstas acompaña, el espíritu, en suma, no debía morir. Era obra demasiado prodigiosa para que tuviese como destino la muerte.

No *deba* morir... ¿pero moría? Y aquí de las eternas dudas de Juan. La idea de su cercano fin hacía que naciera en él un sentimiento nuevo, un profundo amor hacia sí mismo del que surgía el deseo de que *algo* de él resistiese á la catástrofe que presentía, al aniquilamiento forzoso de su ser. Era aquello última esperanza y postrer consuelo en el fatal instante que se acercaba. Que su cuerpo se hundía, era evidente, y Juan esperaba el caso sin que se le ocurriese formular protesta alguna... El cuerpo... ¡bah!... Había agotado sus fuerzas; había cumplido su miserable destino, gozando de cuanto podía gozar hasta hartarse. El placer, más que [placer, era carga, costumbre, que no se efectuaba ya sin esfuerzo. Bien muerto estaría de allí á poco rato.

Pero... la *otra* parte de su ser... Esa *no... aún* no se había agotado; aún tenía fuerzas para *seguir* viviendo; aún no había sentido la indiferencia de la hartura... Tras el mundo en que vivió vislumbraba otro... Tierra al parecer muy hermosa, en la que la duda y... ¿por qué no confesárselo entonces? la pereza le habían impedido penetrar. Más de una vez sintióse acometido del deseo de *acercarse á ella*,

pero tuvo la intuición de que no podría hacerlo sin arrojar lejos de sí el pesado bagaje de las pasiones y debilidades formadas en el *otro* mundo, en el suyo... Y por parecerle tarea imposible desistió de su empeño.

Pero, —y siempre el mismo problema,— aquel *otro* mundo ¿existía? ¿Era algo más que fantástico producto de su imaginación?... ¡Ah! ¡Qué horrible, qué antipática era la razón!... En su severidad se ahogaba todo... El hábito de rechazar lo que no se apoyaba en cimientos materiales, hacía que rechazase también la idea de aquel *otro* mundo, más hermoso que el que ella conocía, pero de más falsa apariencia. La razón de Juan necesitaba la prueba evidente, clara, de que tal mundo existía, como el más adecuado para que el espíritu desarrollase sus facultades, libre de las ligaduras de la carne que también tenían su terreno propio: el del mundo que Juan iba á dejar sin que la ausencia le produjese disgusto.

¿Y dónde estaba la prueba exigida por la razón? ¿Quién se la ponía á ésta delante de los escudriñadores ojos? ¿De dónde venía el milagro, porque, estando las cosas en el punto en que estaban, milagro tenía que ser, y no pequeño? Aquí, Juan, sintiéndose muy desasosegado, rectificó la postura que en el lecho tenía, con lo que quedó de espaldas á la pared y frente á la hermana de la caridad que le atendía en sus últimos momentos. Al notar que Juan, al que creía dormido ó embargado por el sopor, se rebullía, levantóse ella de la silla que ocupaba y se acercó al enfermo, diciéndole con gran solicitud:

—¿Se siente usted mejor?... ¿Desea usted algo?... Pida sin reparo lo que necesite, que aquí estoy para servirle.

El timbre de aquella voz, para él desconocida, extrañó á Juan. Miró atentamente á la hermana y vió que no era la que le había velado durante la noche. No... La que ahora le hablaba era joven, hermosa, interesante... La anterior anciana y fea... Preguntó á la nueva la causa del cambio.

—Sor Estanislada se fué á descansar.—Como de costumbre, yo vine á relevarla,—respondió la hermana, mientras que con sus delicadas manos arreglaba la sábana encimera del lecho.

Lanzó el enfermo un suspiro de desahogo, como si la presencia de la joven le librara de la pesada carga que oprimía su espíritu, y, sin dejar de mirar á la hermana que, de pie junto á la mesa, se ocupaba en preparar una medicina, sonriendo con beatitud, pensó:

—¿Y ahora, razón, qué dices? ¿No te pone Dios delante de los ojos la prueba que solicitabas para creer? ¿Tan ciega eres que no la ves?... ¿Qué más quieres?... ¿Qué más pides?... Ahí la tienes... En esa mujer... Es joven, hermosa, con la belleza de los ángeles... En *nuestro* mundo hubiera podido brillar, ser envidiada por las demás mujeres, adorada por los hombres, ir de triunfo en triunfo, con el orgullo satisfecho y el alma ébria por los vapores de la lisonja...

«Su hermosura la daba la fuerza, y, por lo tanto, la seguridad de la victoria... Y sin embargo... Mirala... No dejes de mirarla..., y piensa que despreció ese poder, que desdeñó la dicha, que ocultó las perfecciones de su cuerpo bajo el tosco hábito que las cubre; que renunció á los placeres de la vanidad satisfecha... En suma, que huyó de *nuestro* mundo para vivir en el *otro*... En el *otro*... ¿lo entiendes?... Porque le hay... Si no le hubiera... ¿cómo te explicarías la existencia de esta mujer?... ¿Cómo?

De pronto, el pensamiento de Juan se paró en seco..., y, cambiando después de rumbo, mientras el rostro del enfermo mostraba señales de gran agitación, siguió de este modo:

—Pero... es el caso que esta mujer no tiene sobre la que me veló anoche, más que una ventaja... La de ser hermosa... Y sin embargo..., la otra, no me trajo prueba ninguna de lo que yo quería creer... y ésta sí... ¿Por qué es esto?... ¿No hacen lo mismo?... Más aún... la de anoche, la anciana, la fea, la que puede presentar una vida de sacrificios, de desinterés, de amor purísimo por la humanidad... ¿no es mayor prueba que la joven, la hermosa, que empieza ahora, y puede vacilar y hasta caer?... Razón, ¿qué dices?... ¡Ah!... ¡maldita!... ¿quién te entiende?... ¡Pues no dice que la de anoche no la convence!... ¡Que quien la convence es ésta!...

Y, cansado de tan continuo pensar, amodorrado por el recargo febril que ya apuntaba, el enfermo cerró los ojos, y dijo, como si rematase con estas palabras sus cavilaciones:

—Sí... Hay *otro* mundo... Es indudable... La razón se rinde... Reconoce que le hay... Convengamos en ello—pero, convengamos también en que es triste... muy triste, que la mayor parte de las veces lo veamos sólo al través de la hermosura del cuerpo..., del cuerpo que debía ser lo de menos en un mundo tan superior, tan distinto del otro!

Luis de ANSORENA.





COCINA

TEATRAL

Los que hablan todavía de romper moldes en el teatro, deben leer un curioso libro de Polak: *Las 36 situaciones dramáticas*. Después de leerlo no queda duda: imposible añadir una situación más a las 36 anotadas en el libro; tan imposible como añadir una... situación más a las 42 del Arétino; tan bien estudiadas, (aunque no tan dramáticas precisamente), como las 36 de Polak.

Y para 36 situaciones ¿vale la pena de romper moldes ni de inventarlos? Aun de las 36 debemos restar algunas que mejor podrían figurar entre las 42 y difícilmente pudieran representarse en los lunes del Español ó en los jueves de la Princesa.

Con dos ó tres buenos moldes hay bastante en cualquier cocina dramática. Por ejemplo:

Primer molde. Para obras de pasión y de graves conflictos. Se toma una de las 36 consabidas situaciones y si es posible, dos: una para la conclusión del segundo acto y otra de reserva para el tercero. Para llegar á esta situación, se echa mano de unos cuantos personajes, cuyo carácter, naturalmente, se ajustará á lo que exijan las repetidas situaciones. Así, cuando todo ello consista, en que una carta llegue tarde á su destino, será indispensable un personaje, ó muy distraído (*Coté cómico*), ó muy mal intencionado (*Coté trágico*).

Son indispensables también, un galán y una dama; los dos de buena figura, inteligentes. (En esto deberán insistir los demás personajes, porque es posible que el galán y la dama, obligados por la situación cometan muchas tonterías durante el transcurso de la obra), en buena posición, para que no teniendo que preocuparse por los intereses materiales, puedan entregarse á la única ocupación decorosa para damas y galanes de teatro: amar y estar celosos. Ella será huérfana de madre en vista de la escasez de actrices matronas; puede tener un padre que hable poco, pero este personaje puede sustituir-

se con ventaja, por el de un amigo antiguo de las familias respectivas del galán y de la dama: un segundo padre, que ha de llamarse don Severo, don Justo, don Anselmo, etc. (Como si al bautizarle hubieran presentado los padres que el niño había nacido para actor de carácter).

A este buen señor, le contarán todas sus cuitas el galán y la dama. Verbigracia: *La dama*—¡Ay! don Anselmo, usted es mi segundo padre, usted me conoce desde niña, usted sabe mi historia. (Y en vista de esto se la repite de cabo á rabo.) El mismo procedimiento para el galán.

Los principios de acto, se rellenarán con escenas cómicas; porque los principales actores no deben salir hasta bien mediado el acto, cuando todo el público esté ya bien acomodado y no haya toses ni cuchicheos.

Hasta llegar á las escenas culminantes, toda la obra debe ir esmaltada de imágenes y pensamientos bellísimos que se repartirán con equidad entre todos los personajes, reservando, no obstante, los de mayor fuerza para el galán y la dama. Con esto y con preparar y justificar las entradas y salidas, con los hábiles recursos del pañuelo olvidado, la visita que llega, el despacho de la correspondencia, etcétera, etc.; con que no salga á escena ningún personaje de quien no se haya hablado largamente en la escena anterior, es seguro que la obra obtendrá un éxito felicísimo, y los conocedores del teatro podrán extasiarse una vez más ante un eterno é insustituible molde.

Segundo molde. Para obras de tesis moral ó social ó lo que se tercié.

Los caracteres, las situaciones, todo, debe ir encaminado á demostrar lo que el autor se propone. La obra es feminista, á lo *Paul Heroieu*; ya se sabe; las mujeres serán todas unos seres delicados, sensibles, víctimas de unos hombres duros, brutales, sin

conciencia. Debe escamotearse habilmente, cualquier frase ó rasgo de carácter que pudiera hacer caer al público en que lo mismo pudiera demostrarse lo contrario.

Si la obra es de estas socialistas, á lo *Mirbeau*; ya se sabe, negro sobre negro; burgueses poderosos y egoístas, obreros generosos é inmejorables; hambre y tiros: el efecto moral de estas obras, es que al salir acobardados del teatro, los burgueses, den mayor propina al cochera y al sereno, y desde el día siguiente traten mejor á los criados.

Tercer molde. Género modernista. En estas obras las situaciones es lo de menos; sobre todo, no deben presentarse en acción, sino referidas por los personajes.

Ejemplo:

Acto primero. En un taller de modistas. Las oficiales cosen, cantan y murmuran de las parroquianas.... ¡Ah! La marquesa de.... ¡Qué trapisondista! Y la de.... ¡Cómo está la sociedad! Y así sucesivamente.

Segundo acto. En casa de la marquesa de... *Five*

ó *cloclok tetea*. Las señoras hablan mal de las modistas, de los hombres y las unas de las otras.

Tercer Acto. En un club aristocrático. Los caballeros hablan mal de sus mujeres, de las modistas y del gobierno.

Este género pasará pronto, porque el público se ha enterado de que es más sencillo conocer personalmente al autor, que todavía habla peor que las modistas, que las señoras y que los caballeros, y por lo tanto, resulta más entretenido que sus obras.

Creo que con estos tres moldes de forma tan varia y el conocimiento perfecto de las 36 situaciones, cualquiera puede ser autor dramático.

Ya lo dió á entender un autor á cierto ricacho impertinente, que le preguntaba con esa superioridad del hombre que todo lo cree posible con dinero.... Diga usted ¿Eso de escribir comedias, es muy difícil?

Y el autor graciosamente....

—¡Oh, señor!.. Eso es muy fácil, ó es imposible.

JACINTO BENAVENTE.

A UN FOTOGRAFO AMABLE

(SI QUE TAMBIÉN POCO PRECAVIDO.)

¿Conque según me han dicho (si no es guasa),
piensa usted exponer mi *efigie vera*
en el lindo portal que hay en su casa?
¡De ninguna manera!

Si usted llega á exponerme, amigo mío,
usted es quien se expone á un desavío,
pues lo mismo las damas linajudas
que las golfas que van medio desnudas,
al mirar mi retrato

por fuerza tienen que pasar mal rato.

¿Usted no se ha fijado en la belleza
que tiene el exterior de mi cabeza,
ni en mi pelo de sólidas raíces,
ni en mi caída de ojos,
ni acaso en mi caída de narices,
ni en mis labios que son claveles rojos,
ni en mi cútis turgente,
ni en mis gafas de vidrio transparente,
ni en mi barba magnífica y sedosa,
ni en ninguna otra cosa?

Pues mireme el perfil y luego el frente
y dígame usted á mi sinceramente:
si una gran concurrencia femenina
entra á ver mi caraperegrina
¿no podría (yo al menos no lo dudo)
un conflicto causar morrocotudo,
en que hubiese atropellos, confusiones,
y quién sabe también si contusiones
por la aglomeración siempre alarmante?

Ya estoy viendo á mi amigo el abundante
Don Alberto Aguilera,

gritando entre las masas
con frase tan cortés como severa:

—«Hijas mías: volved á vuestras casas.
Yo á dejar al fotógrafo os invito
y á no ver el retrato de Juanito,
que aunque tiene el galán más de un encanto,
no hay que ponerse así, ¡no es para tanto!
¿No os podeis reprimir? Pues cada cual
vaya en busca del propio original;
mas cese tan ruidoso jubileo
por mirar las facciones seductoras
del hombre tal, pues creo
que el hacerlo no es propio de señoras.»

¡Oh fotógrafo amigo!

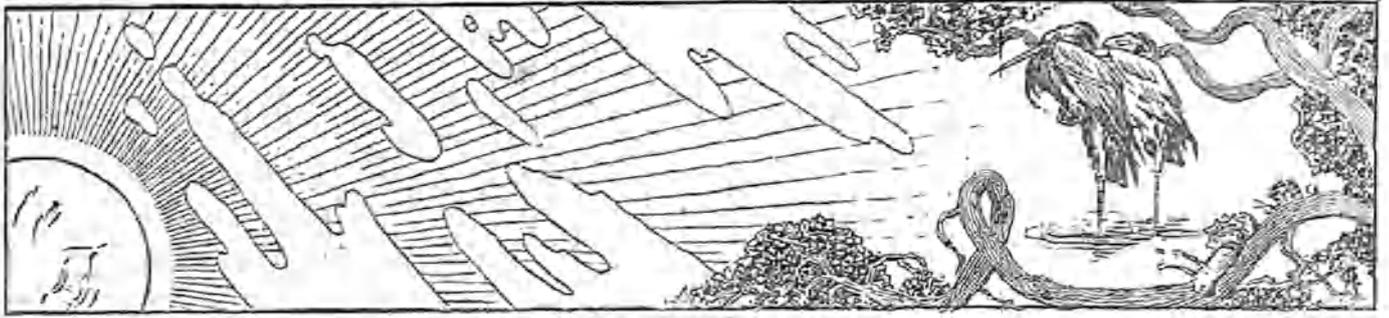
Bien pudiera ocurrir lo que le digo.
Pero si usted se empeña, porque puede,
en que yo en su portal por siempre quede
pegado á la pared para ser visto,
por los clavos suplicola de Cristo
que me haga usted el retrato de manera,
que tenga parecido con cualquiera
menos conmigo ¿entiende?
Pues, como dije á usted, bien se comprende
que al quererme exponer, amigo mío,
por no haberse fijado en la belleza
que tiene el exterior de mi cabeza,
se puede usted exponer á un desavío.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

B. GILI ROIG



DESPUÉS DEL BAILE



CARTAS DE UNA MADRILEÑA A UNA PROVINCIANA

LA HERMOSA FEA

Querida Pepita: Sabiendo que en el *España* se iba á representar *La hermosa fea*, del gran Lope de Vega, fui á ver los últimos ensayos.

Presenciándolos he vuelto á pensar en dos cuestiones que, aunque independientes, surgen cada vez que se resucita una obra del tiempo de aquélla.

La primera, de ambas cuestiones, tiene por base lo que pudiéramos llamar el *feminismo* de nuestros dramáticos del siglo de oro; la segunda es la controvertida conveniencia de las refundiciones. Nada tienen que ver una cosa con otra, y, sin embargo, no es posible asistir á una representación de comedia antigua sin que sobre ambos asuntos nos asalten dudas.

Acerca del *feminismo* de nuestros grandes dramáticos habría mucho que hablar. Yo creo firmemente que el poeta se distingue de los demás hombres en la vanidosa facilidad con que se supone capaz de ahondar en el corazón de la mujer.

¡Necios y más que necios! ¿Qué saben ellos? No hay poeta de cincuenta años con quien no juegue y se divierta una moza de veinte; y si el poeta alardea, ó presume de psicólogo, entonces le zarandea y enloquece una chiquilla de la escuela.

Todo el *feminismo* de aquellos grandes dramaturgos puede reducirse á una observación principal. Los maravillosos poetas que produjeron tan peregrinas obras, no estudiaron á la mujer sino en una de sus fases: la mujer no fué para ellos, sino... ¿cómo lo diré sin herir tu pudor ni siquiera tu hipocresía? ¿de qué eufemismo podré valerme?... En fin, creo que no vieron en ella más que el aspecto codiciable de la hermosura carnal: su arte consistió en disfrazar y poetizar el deseo; la galantería, el rendimiento de que alardean los galanes de dramas y comedias no son más que argucias y mañas para lograr nuestro amor, nuestra posesión mejor dicho; porque el blanco de sus tiros no es el amor que agita el espíritu, sino el otro. Y en cuanto á ellas, es decir, á nosotras, no somos en sus obras verdaderas apasionadas, sino enamoradas traviesas y enredadoras que aguzan el ingenio y la malicia para atraer al indiferente, exaltar al frío, afrentar al falso y rendir al desdenguado.

Lope y Tirso son los que tienen fama de habernos conocido mejor; y es natural. El primero amó mucho y tuvo numerosas aventuras; el segundo escuchó esas misteriosas confidencias con que á través de una celosía desnudamos nuestras almas en lugar sagrado; aunque yo no me atrevo á creer que aprovechase como poeta lo que sabía como sacerdote.

Sea cual fuere el origen de su experiencia es lo cierto que ambos la tenían.

¡Y cómo la emplearon! Para pintarnos siempre inteligentes, pero desenvueltas, arriscadas, frívolas y tornadizas. Todo nuestro mérito consiste, según ellos, en seducir más ó menos honestamente, á veces con bien poco recato; nuestra virtud en entregarnos con decoro, á semejanza de los gladiadores que procuraban morir con gracia. Tales como nos pintan, sabíamos guardar las formas, según ahora se dice; pero no había puerta escusada, cuarto oscuro, huerto solitario ni desván abandonado que no aprovechásemos, ni amiga á quien no traicionásemos, ni criada de quien no hiciéramos Celestina, ni hermano valiente y pendenciero que no expusiéramos á las estocadas de nuestros animosos galanes. En aquellas comedias nos disfrazamos, mentimos, revolvemos casas, ciudades y estados porque nos corteja un hombre; somos, en fin, la encarnación de algo culpable y deliciosamente tentador que inspira y siente deseo; pero rara vez aquellos prodigiosos autores, acaso más sensuales que cristianos, quisieron atribuirnos el afecto puro, la pasión verdadera, el cariño hondo. Crearon variedad pasmosa de enamoradas que cautivan por la voz, el talle, la travesura y el ingenio; de tarde en tarde dieron vida á heroínas que morían por el honor ó acrisolaban en el deber la virtud; pocas, muy pocas veces pusieron empeño en concebir é inmortalizar tipos femeninos verdaderamente gloriosos. Por cada *doña Marta* como la de *La Prudencia en la mujer*, que Tirso llevó de las Crónicas á las tablas, hay miles de *Belisas* y *Anardas*, *Lauras* y *Celias* que sólo son maestras en el arte peligroso de simultanear dos amantes para prender á uno solo.

Así se explica que los teólogos de aquel tiempo condenaran las comedias mirando á la mujer como agente y mandadero del diablo; santos varones que, adelantándose á cierto filósofo moderno, acaso pensarán que el amor no es más que un lazo tendido al hombre por la Naturaleza para perpetuar la especie.

Estas reflexiones me ha sugerido la figura de la duquesa *Estela* en los ensayos de *La hermosa fea*, creada por Lope y ahora presentada por Tomás Lucio para que sus discretos y los del príncipe que la corteja sean regalo del oído.

En lo que toca á las refundiciones, mi opinión es muy clara.

Si el público tuviese afición á la dramática de esa época, y además paciencia para aguantar lo que es en ella largo y pesado, á trueque de lo in-

terésante y ameno, las refundiciones serían lisa y llanamente una profanación: pero como el público, sea por exceso de trivialidad, falta de cultura ó ambas cosas á la vez, no transije con lo que le parece lento y prolijo, demasiado inocente ó sobradamente libre, resulta que no hay más remedio que refundir; ó, lo que es lo mismo, aclarar la acción principal, cercenar episodios, evitar mutaciones, acortar parlamentos y suprimir aquellos chistes que en el siglo XVII decían frailes y clérigos y con que ahora ¡mira tú si hemos progresado! se escandalizan no sólo las pícaras vengadoras sino hasta las casadas que entre dos manejos de abanico coquetean con un amigo de su esposo.

Hay, pues, que renunciar á las comedias antiguas ó resignarse á verlas refundidas; por supuesto pidiendo al cielo que caigan en buenas manos.

Esta vez hemos librado muy bien.

Ya sabes que como en su tiempo, según una frase célebre, Lope se alzó con la monarquía cómica, así hoy se ha alzado con la monarquía saineteril Ricardo de la Vega, y que con éste comparten los aplausos en el mismo género Tomás Luceño y Javier de Burgos: es decir, que Vega, Burgos y Luceño son los que hacen ahora mejores sainetes, pues los autores de *Las bravías* y *La recollosa*, aunque ya maestros, son de ayer. Pero justo es decir que el trabajo de cada uno de los tres citados tiene caracteres distintos. Vega, transigiendo con el gusto moderno, procura que en sus sainetes haya algo de asunto y hasta introduce en ellos cierta nota poética y sentimental con que hace más varia é intensa la emoción que causan: Burgos saca preferentemente á escena figuras y cuadros andaluces: Luceño continúa cultivando el sainete clásico que empieza no se sabe dónde, se forma y mejora en manos de Quiñones de

Benavente y se perfecciona en las de D. Ramón de la Cruz. Lo cual basta para dar á entender; primero que Luceño, á pesar de su exagerada y para él perjudicial timidez, tiene una personalidad literaria que habrá de ser elogiada por quien pretenda escribir la historia de nuestro teatro cómico; y segundo que solo quien como él lo conoce, puede tocar una obra de Lope sin estropearla y profanarla.

Quisiera que asistieses á una representación de *La hermosa fea*. Verías con qué habilidad y arte ha suprimido lo que hubiera fatigado al público, cómo ha conservado y puesto de relieve lo que podía deleitarle, empalmándolo todo con versos de su cosecha en los cuales, á pesar de algunas palabras, muy pocas, que están fuera de época, ha conseguido que persista el estilo propio de aquellas comedias fundadas en discreteos del ingenio y galanuras del lenguaje. Tal ha sido la labor de Luceño. *La hermosa fea*, como está en la colección Rivadeneira, apenas era leída por unos cuantos aficionados: gracias á él la verá toda España: pues de fijo quedará en el repertorio á semejanza de *La niña boba*, *El desdén con el desdén* y *El vergonzoso en palacio*, y María Guerrero y Fernando Mendoza, que la dicen primorosamente y salen bizarramente vestidos, tendrán placer en representarla. Los hombres la escucharán con gusto porque en ella un príncipe queda vencedor de una duquesa, y á las mujeres aún ha de agradarles más, porque la vence casándose; es decir, dándose por vencido.

Adiós. Te quiere siempre tu amiga, Ana Grama.

Por la copia,

JACINTO OCTAVIO PICÓN.



Son anuncios sandungueros, mas no me puedo explicar que estas chicas, así, en cueros vengán á imbolizar un almacén de sombreros ó un gran papel de fumar.

EGOISTA

Ya se dobla ese cuerpo que algún día se irguió con prodigiosa gallardía.

Ya se enturbian tus ojos y se cansan tus labios de ser rojos.

La vejez ha manchado tu cabello que la inspira rencor porque fué bello, y sus manos, huesosas y amarillas, han llenado de surcos tus mejillas.

Pura vas á morir; mas si tu alma quiere alegar de esa virtud la palma, del Hacedor ante el celeste trono, Él, que es justo, dirá: No te perdono.

Te hice bella sin par y no has querido ser de los hombres, ni de Dios has sido. Habla si quieres, y á decir empieza lo que has hecho, mujer, de tu belleza.

FÉLIX LORENZO.

LA CORTE DE NAPOLEÓN, NOTAS AL VUELO, por Moya.

(TEATRO DE LA PRINCESA)



El sargento Lefebvre, al frente de cuatro guardias nacionales, entra en casa de su novia la lavandera Catalina la desahogá, movido solamente por el inocente propósito de ser convidado á unas copas. En cuanto penetra el Sargento en el Santuario de ropa blanca donde trabaja su futura, un fuerte olor á *ilang ilang* le hace sospechar que allí debe estar oculto algún aristócrata. Penoso nos es confesarlo. No se equivocaba el buen Lefebvre. Catalina tiene escondido en su alcoba al conde de Neiprerg, noble austriaco que acaba de ser herido en las Tullerías, al tiempo de salir de afeitarse el bigote. Lefebvre sigue venteando el oloroso rastro y llega hasta la misma puerta de la habitación de Catalina con el discreto pretexto de que necesita lavarse las manos. Catalina se traga la parlada y entre ruborosa y desconcertada se opone á que franquee el sargento la puerta de su alcoba.— «Ahora lo comprendo todo»—dice Lefebvre— «tú tienes escondido en tu cuarto al aristócrata que perseguimos.»—Catalina niega, Lefebvre insiste y sin cuidarse de las lágrimas de su novia, ni de las medias de Damocles, que amenazadoras penden sobre



FOUCHÉ

Su cabeza, entra violentamente con o un loco en la alcoba y vuelve á salir enseguida riyéndose con gran estrépito y ante los cuatro guardias nacionales, que no salen de su apoteosis, abraza á Catalina y les anuncia oficialmente que su boda con la desahogá se verificará el 28 vendimiarrio por la noche.

Han transcurrido muchos años. Catalina es ahora mariscal de Francia y duquesa de Lanzik. Se nos presenta elegantemente vestida con una chaquetita de guiar que es una novedad. Sus salones son el centro de reunión del gran mundo y la mariscal no se dá punto de reposo, ocupadísima siempre en probarse vestidos, botas y sombreros y sobre todo en aprender los bailes finos, porque ella la pobre solo sabe el baile flamenco, el cual no se baila en la corte Napoleónica y aquella misma noche va á ser honrada la mariscal



LA CORTE DE NAPOLEON. NOTAS AL VUELO, por Moya.
(TEATRO DE LA PRINCESA)



SAVARY

con la visita de las hermanas de Napoleón, y esto la tiene preocupadísima á ella y mucho más á su esposo el mariscal Lefebvre, quien teme que con tan fausto motivo meta la pata su carmita.

Fouché el célebre policía de Napoleón llega como llovido del cielo á prevenir á la mariscal de que se ha fraguado una conjura en la corte para tomarle el pelo aquella misma noche durante la visita de las hermanas del emperador. La Lefebvre aconsejada por su marido y por Fouché promete usar temperamentos de cordura y se retira á vestirse.

Llegan las hermanas de Napoleón y se indignan muchísimo de la falta de cortesía de la dueña de la casa que no ha salido á recibir las á la escalera. Lefebvre está sobre brasas. Aparece espléndida y hermosota la mariscal y hace su entrada triunfal en el salón tropezando con el duque de

quiere vuestra majestad que los llame, *biscochos pítimos?*

La Reina de Nápoles y la princesa de Piombino, fueron rojas de ira á contar á su hermano Napoleón la escena con la mariscal. Napoleón promete castigar severamente á la Lefebvre y esto les parece poco á las princesas, que no sabiendo sobre quien descargar su rabia se pelean entre sí poniéndose de oro y azul. Para que la bronca sea más amena se insultan en corso y da gozo oír las decirse: — «Siete una imbeciles» — «Siete una somnara» — «Siete una esgualdrinas y otros *sietes* por el estilo. — Napoleón dice también algunos *sietes*.

La Lefebvre, llamada por el César, entra en el despacho de éste cubierta con una zalea inmensa de pieles de armiño. — ¿Quién soy, señora, la mariscal? Lefebvre ó la esposa



Medrano bizarro oficial de húsares que acaba de llegar de Madrid, cubierto de laureles y de botones.

La mariscal saluda á sus egregias huéspedes, las cuales empiezan á guasarse de las maneras francas y desenvueltas de la *sans gêne*. Esta se hace la desentendida por más que se está repudiando por dentro, pero de nada le sirve su prudencia, pues las imperiales hermanas se han propuesto que haya bronca y la habrá.

En el colmo de la amabilidad, Catalina, ofrece á la Reina de Nápoles, unos *biscochos borrachos* — ¡*Borrachos!* que ordinarietz exclama indignada la esposa de Murat. — *Borrachos, sí señora* — replica la mariscal — *¿cómo*

de Nansen? — Soy la representación del ejército francés, insultado en mi persona por vuestras hermanas — ¡*Carpel* — dice el emperador — y se puede saber quién os ha dado la representación del ejército? — «El ejército mismo, *vire*; he sido cantinera» Napoleón toma un polvo de rapé, se flexiona y comprende que vale mucho más la mariscal que sus hermanas.

Aquí puede darse por terminada la obra, porque el lío de Neipperg con María Luísa, en fuerza de ser tan público, sólo sirve para darle al pobre vencedor de Jena y Austerlitz muchos dolores de cabeza.

El mameluco Roustan y Savary siguen sin novedad en su importante salud.

BAILE DE MÁSCARAS



—¿Que no sé quién eres? Ya lo creo; ó eres Sollyvan el boxeador ó eres mi suegra.



—¿Acepta usted mi brazo?
—Con mucho gusto, pero como á mi me gusta saber con quién voy... hágame el obsequio de quitarse la careta.



—¿De modo que no puedo contar contigo para ir al baile? ¿No puedo contar con nadie?
—Chica, ¡juenta sola!



—Y que haga una caso de un resaca como tú... para que luego no la lleven al baile.



—¡Ya, ya te conozco, mascarita; tú eres aquella que me quiera tanto!
—¿No te lo dije? ¡No me conocas!

(De XAUDARÓ.)



—¡Lo que son los adelantos! Se organiza un baile de máscaras... ..Dentro las parejas dan vueltas y fuera es el edificio el que las da.



Á Mariano de Cayia
en *El Imparcial*

Que en grande estima tengo tus méritos excusado es decirlo, porque asimismo piensan cuantos con las castellanas letras se regocijan, y quiero demostrártelo aprovechando el imaginario cable que te pone en comunicación con el mundo de las almas.

Hanme hecho nacer el deseo de enviarte el presente despacho los que hace pocos días te mandaron Lefèvre y Palalox aprovechando una feliz coyuntura, que fué la representación ante los habitantes de tu lugar, por una compañía de comediantes españoles, de cierta comedia de un famoso autor francés.

Que me perdones te pido si el estilo de esta misiva te parece un tantico impropio, pero has de tener presente que, de algún tiempo acá, se están entrando por el postigo de la gloria muchos escritores malandrines que nos han echado á perder el habla.

Y hechas estas salvadajes y advertencias, voy derecho al objeto de mi discurso.

No debe ni puede, Cayia amigo, causarte admiración ni asombro que los más poderosos y fecundos ingenios de la corte, dando de mano tradiciones gloriosas y cuidándose más del acrecentamiento de los intereses propios y particulares que del lustre y brillo de las letras, gusten menos de exprimirse el caletre y quemarse las cejas para llevar al teatro sus invenciones, que de trasplantar y hacer injertos en las ajenas, por ser esto más haccedero, fácil, y provechoso y menos expuesto á las censuras de los doctos y á la malquerencia del vulgo.

Tampoco debe maravillarte que, mientras nobles y plebeyos bostezan y se aburren con los poetas de mi tiempo, juzgando marchitas sus flores y descoloridas sus galas, lo más granado y lucido de la corte acuda á deleitarse

con manjares traidos de lejanas tierras, aunque los susodichos manjares estén aderezados con especias de las que poco tiempo hace se recibían con sudores y bascas.

Todo ello, ¡oh escritor ilustré! obedece á las mismas causas y dá á entender iguales ó parecidas desdichas, cuya sucinta descripción párrafo aparte merece.

Por las noticias que acá llegan sabemos que una nación amiga de la nuestra, ó que tal se finge, os hace solapadamente una guerra que os está poniendo en trance de agonía. Y no sólo ayuda con soldados y dinero á los rebeldes que combaten contra los ejércitos del Rey nuestro señor, sino que pide, aprieta, ordena y dirige como y cuanto le viene en gana para poner cada vez en mayor y más grave apuro á nuestros gobernantes.

Sabemos también que en estos días, armando sus mejores navíos ha cercado una isla de las pocas que ya os pertenecen, y amenaza con otros los puertos de la Península, sin que al parecer os importen un ardite tales demasías; antes bien, las recibís tomándolas como pruebas de entrañable amistad y puro afecto...

Y mientras el peligro crece, y la deshonra de nuestra nación se ve cercana y punto menos que inevitable, se entretienen los grandes en el reparto de los empleos y los pequeños en fiestas y placeres menudos.

Como siempre, con el poco aprecio á las armas ha venido el decaimiento de las letras, que en nuestro país, como en todos, al templo de la espada van unidos el vigor y la entereza de la pluma.

Los libros buenos se escriben á la sombra de los estandartes temidos y victoriosos; la mano que empuña una bandera hecha girones tiembla al estampar en el papel conceptos ingenio-

sos ó atrevidos. Por eso cuando nuestros soldados hacían resonar sus espuelas en todo el mundo, y la poderosa flota turca huía derrotada en Lepanto, las comedias españolas se admiraban y copiaban en todas las lenguas, y ahora que concedéis franquicias y ventajas al enemigo y os humilláis ante un pueblo de mercaderes, los frutos de vuestros ingenios no traspasan las cercas de vuestro lugar, los hombres más avisados acuden á la literatura extraña en demanda de una limosna, y reyes, príncipes y magnates, ataviados con sus más ricas joyas, se juntan en las salas de los teatros á solazarse con los desperdicios de otra literatura y de otra lengua que no son las de sus antepasados.

Embraced de nuevo el escudo, requerid los lanzones, plantaos en los caminos otra vez á deshacer entuertos y volverá á resonar en toda la tierra la música inimitable del rico y sonoro idioma castellano.

Y no digo más y basta.

Vale.

ALONSO QUIJANO, EL BUENO

CANTAR

El día que yo me muera
dedícame alguna lágrima,
que al no la sienta el cuerpo
quizás la recoja el alma.

ROGELIO MAESTRE.

LIBROS RECIBIDOS

¿Qué es amar?, por Julio Roesset.—Primer año literario del autor que revela excelentes condiciones en el Sr. Roesset.

Cosas mías, por Joaquín Dicenta.—El aplaudido autor de *Juan José* ha publicado en un tomo editado por la Biblioteca Diaman-

te, de Barcelona, varios cuentos y novelitas cortas que ya son conocidas del público en su mayoría, por haber visto la luz en los periódicos de Madrid.

En todos los artículos que contiene *Cosas más*, se ve la mano del autor dramático y las delicadezas del poeta.

Sobresalen entre los cuentos los titulados *Un idilio en una jaula*, *Sevillana*, *Conjunciones*, y otros tan buenos como los citados.

La primera falta, por Luis de Val.—Pertenece este tomo á la Biblioteca Selecta, de Valencia, y es de muy agradable y amena lectura.

Nisperos del Japon.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, original de D. Ramón A. Urbano Estrenada con extraordinario éxito en el teatro del Duque de Sevilla.

La opinión y los partidos.—Memoria leída en la Academia de Jurisprudencia y legislación de Madrid, el día 1.º de Diciembre, por D. Adolfo Pons y Umbert.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Fray Cualquiera—Dice Vd. «Al empezar á luchar—quitó una bala la vida—al infeliz de Gaspar.—¡Y aun dicen por el lugar—que fué una bala perdida!» ¡Y tan perdida, señor lírico!

Sr. D. F. P.—Pregunta Vd: ¿se puede pasar? No, señor, con esas enormidades no se va á ninguna parte.

Sr. D. F. de I.

«Entre miles de rubias y morenas, abundan más las malas que las buenas.»

De los poetas, rubios ó morenos, también son más los malos que los buenos.

Ese.—«Hera un santo matrimonio...» Empezar Vd. con una *h* que quita las ganas de seguir adelante.

Claro.—¡Una carta en verso de veinte páginas! claro! no la lee. Y para mí que no he perdido nada.

Sr. D. Y. M. Ll.—Si son buenos ya lo creo que los admiraré.

Sr. D. Y. F. y P. Buena, lata; pero buena.

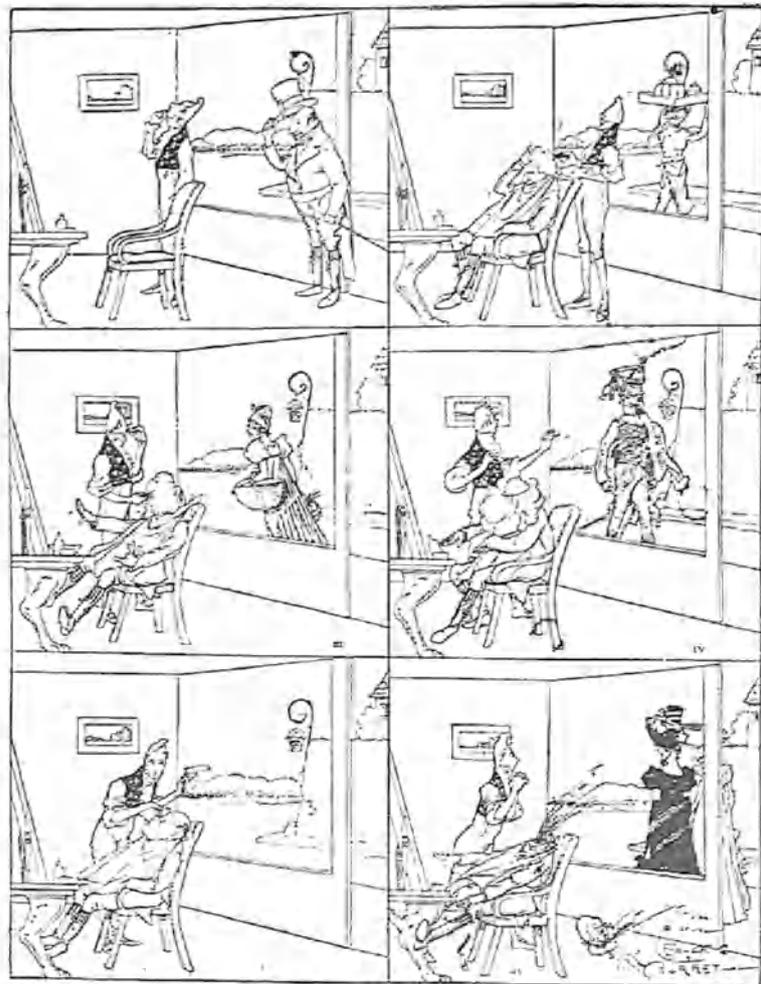
Jovial.—Lo será Vd. pero no se le conoce.

Señores R. A.—F. L. C.—R. L. de H.—M. M. R.—Otelio.—Amelia.—R. M. B.—Polilla.—A. S. C.—Flos.—J. C. P.—Polidán.—Un cualquiera.—Robustiano Robustez.—Marito Cacer.—Facundo IX.—J. A. V.—E. R.—M. E. G.—G. U. M.—Parsifal.—Barcelona.—Jaramaño.—L. D.—L. M. M.—M. J. M.—M. S. G.—No sirve nada de cuanto han tenido Vds. la comedia de enviarme.

Sr. D. F. A. R.—Y dice usted:

¿Cuál? El de la virtud que ella exigía una enmienda radical, prematura (!) sin la cual su destino lograría ni siquiera enamorarla ¡qué locura!

[CARICATURAS AJENAS



EL PELUQUERO DISTRAÍDO (Le rire.)

Si, señor, una locura prematura, la de querer que se publiquen semejantes cosas.

Sr. D. L. F.—Qué lástima que tenga esos dos rípios, como dos Aguilera, porque la idea es bonita.

Zeráus.—No dejo de leer ¡ay! ni de contestar, ¡ay! ¡ay!, cuantas cartas recibo, y contestando á su última tengo que decirle que sus cantares no son de recibo; ¡ay! ¡ay! ¡ay!, no.

Saperición.—Si todo consistiera en medir bien los versos, solo plácemes merecería usted; pero, amigo mío, es necesario para ser poeta tener pensamientos originales, y de eso anda usted muy mal.

Sr. D. J. E. D.—Se aprovecha y se agradece.

Sr. D. L. P.—Se publicará una de las *memorias*, y escriba usted más.

Matilde.—Está bien que goce usted en versos de arte mayor, pero está muy mal que nos haga sufrir á los demás obligándonos á leerlos.

El licenciado Cascarrabias.—No, amigo, no deje usted su tarea que se agradece y se

aprovecha. Y puede usted firmar con su nombre, porque ya le hemos conocido, ilustre bibliófilo.

Br 1 y Gal 2, Sas 3.—Le daré gusto publicando uno de sus sonetos, que diga así:

Tienes el alma más negra
que un gato que tengo en mi casa
encerrao en la carbonera.

Sr. D. R. M. B.—Pues no me sirve ninguna.

Uno que empieza.—Empezando así, corre usted el peligro de acochar muy mal.

Sr. D. G. C.—Los dioses del Olimpo están ya mandados retirar y no pasan ni vestidos de máscara.

Aeler.—Cantares patrióticos con notas explicativas. ¡Vade retro!

Antifaz.—Ha perdido usted lastimosamente el tiempo, porque tenemos completo el decálogo.

RESFRÍADOS: tos, catarros, asma, bronquitis escuran y evitan con las pastillas Morelló.

Pedid en todas partes el célebre
Anis del MONO.

Verdadero papel SUSINI

Pectoral higiénico.-Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

MADRID: Calle de San Bernardo, 14.

BARCELONA: Rovirata y C.^a Ancha 24



PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, **2,50 pesetas**; semes re, **5**; año, **9**.

PROVINCIAS: Semestre, **5,50 pesetas**; año, **11**.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Año, **17 pe-et-as**.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este caso la carta.

PRECIOS DE VENTA]

Un ejemplar, **20 céntimos**.

A corresponsales y vendedores, **15 céntimos** cada ejemplar.

Los ejemplares de números atrasados se servirán con aumento de 5 céntimos.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN, ADMINISTRACION É IMPRENTA:

Calle de San Hermenegildo, n.º 32 dup.º

DESPACHO: Todos los días de 10 mañana a 7 tarde.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Solicitense tarifas.

COLECCIONES

DE

Barcelona Cómica,

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO

Se han puesto á la venta las de los años 1896 y 1897.

Dirijanse los pedidos á la Administración,

Aribau, 13. Barcelona.

**ESTÓMAGO
ARTIFICIAL!**

Los **POLVOS** del Doctor **KUNTZ** es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago e intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedias, ardores, pesadéz, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etcétera, así que diarreas ó estreñimiento, desaparecen á la primera dosis. —Éxito seguro. Caja, **7,50**; media caja, **4** ptas., en farmacias y Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4; Habana, Sarrá; Manila, Zobel y Meyer y Compañía; Lisboa Acebedo; México, Levy y C.º; Caracas, Moza, y en las farmacias y droguerías bien surtidas. Pídanse folletos.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA COLONIAL

TAPIOCAS-TEE

50 Reconocimientos Industriales

DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

SANTALINO GAYOSO

Novísima fórmula superior al Sándalo, Copiba, Cubeba, etcétera, para la curación de la **Hemorrhagia, Cistitis, Catarrros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas frasco en las principales farmacias. Madrid: Arenal, 2. Barcelona: Rambla de las Flores, 4.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUENAS

COGNACS SUPERFINOS



GIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga. — Manzanares.

**LE
SPORT UNIVERSEL
ILLUSTRÉ**

La Revista de sport ilustrada

32 FRANCOs AL AÑO

RUE DE LONDRES, 13, PARIS

CORRESPONDENCIA Á D. BERNARDO RODRÍGUEZ
Administrador propietario.